

Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, A.C. (AMET)
VI Congreso Nacional
21 al 23 de mayo, 2008 (www.uaq.mx/amet)

Ponencia:

IMPORTANCIA DE ESTABLECER UN MARCO INTERPRETATIVO DE LA
INSTITUCIONALIZACIÓN EN ACADÉMICOS UNIVERSITARIOS MEXICANOS
ANTE LA EVALUACIÓN FEDERAL

Rosalía S. Lastra B. (lastra@quijote.ugto.mx)
Domingo Herrera G. (dhg297@quijote.ugto.mx)
Universidad de Guanajuato

Mesa de trabajo:

Competencias, sistemas educativos y aprendizaje: normas y certificación

Resumen

Se converge con la idea de que una parte delicada al tiempo de estudiar las organizaciones -en particular universitarias-, es conocer la “adecuación” de las claves institucionales que les limitan. Una forma de diagnóstico es a través de la percepción de los integrantes, clave en la tarea del análisis social para “... *entender las contradicciones inter-institucionales y especificar aquellas que dan forma a la acción organizacional e individual*” (Friedland y Alford, 1999: 323), siendo parte del origen de **tensiones sociales** de amplio espectro. Entonces, es menester concebir algún método que permita contrastar las contradicciones institucionales laborales entre académicos universitarios, de cara a lo promovido por los programas de evaluación y estímulos externos.

Se busca establecer un método teórico-casuístico, apoyado en el Nuevo Institucionalismo Sociológico y en la construcción de un marco interpretativo que relacione los rasgos más generales del patrón institucional nacional, aquí para el caso mexicano, con los del Sistema de Educación Superior (SES), y los de éste con lo percibido en los lineamientos del PROMEP y del SNI. Si resultan correctos tanto el artefacto interpretativo, como los métodos para la colecta de información y de interpretación, se logra tomar cercanía al entendimiento de éste tipo de posibles interrupciones socio-organizacionales. Se busca evidencia y argumentos entre grupos de académicos que, por cada articulación de los procesos institucionales que influyen la construcción del sujeto psíquico dentro del sujeto educativo público, pueden estar deteriorando más que mejorando su desempeño y por tanto de la sociedad, de probarse en ellos la reproducción de las contradicciones del contexto.

1. Implicación de la “adecuación de las claves institucionales”.

Las universidades públicas mexicanas atraviesan por una etapa organizacional incierta, si se ven desde el enfoque de la escasez de estudios sobre el tipo de asimilación de las directrices que respaldan los procesos oficiales de cambio, emprendidos en los años 80 e intensificados durante los 90, comúnmente calificados de “neoliberales”. Hasta nuestros días, esa precariedad contrasta con los logros en indicadores exhibidos por los programas especiales dispuestos. Pero ¿cuál es el grado de consciencia, apropiación, aprendizaje y adaptación de los modelos, estrategias y formas de comportamiento desatados en los académicos? Lo indudable es que hay evidencia para afirmar que los re-significados de esos programas para evaluar y estimular la actividad académica en cada universidad, circulan de formas dispares, con efectos no previstos. La forma de aproximación al conocimiento de este fenómeno constituye el reto que ha de enfrentar toda pretensión de establecer un marco interpretativo.

Para comprender la importancia de esto, es invaluable el apoyo del Nuevo Institucionalismo Sociológico (NIS), al converger en la importancia de estudiar los efectos del contexto en las diversas conductas que generan por tipo de organizaciones¹, por identificar que se estructuran en torno a reglas² y patrones, que operan fuertemente en torno a la **lógica de la pertinencia de la acción**. Las instituciones se conciben como un conjunto de patrones de

¹ Por organización se entiende la conjunción de elementos humanos, materiales e infraestructurales con límites determinados, a los cuales les vinculan objetivos predefinidos e independientes a la movilidad de los integrantes, con existencia independiente a ellos, pero configurando estructuras y relaciones formales e informales con variación en el tiempo. Por tanto, en este estudio, organización e institución no son sinónimo, aunque se reconoce en el límite que una universidad puede ser comprendida como una institución en sí misma.

² Por reglas ha de entenderse el grupo de ideas que generan rutinas ampliamente aceptadas.

comportamiento colectivo de reglas inter-relacionadas, las cuales definen las acciones apropiadas ³, **añadiendo la contextualización en relaciones determinadas de roles y situaciones** (March y Olsen, 1997). El proceso determina cual es la situación, el rol esperado y qué es lo que la situación contextual obliga, enfatizando las reglas, estructuras, códigos y normas organizativas, vistas como constructos sociales diseñados para distribuir recompensas y sanciones, siendo establecedoras de marcos de conductas “aceptables”.

En el duro paso de la universidad pública mexicana a la “modernidad”, resulta incontrovertible que sus estructuras -formal e informal-, enfrentan un contexto social cada vez más institucionalizado. Si es sostenible que en las sociedades “modernas” lo que no está institucionalizado se asocia a la ausencia de orden (entropía social) o a procesos reproductores simples (Jepperson, 2001: 199), el conocimiento de lo institucional sirve como trama de articulación entre los niveles formal e informal de significado, a manera de pegamento ideológico que mantiene unida a la sociedad (Romero, 2001: 26).

El panorama se torna complejo al ser posible que los contenidos de las instituciones existentes en un mismo proceso estén desalineados, o dicho de otra forma, sean contradictorios entre sí, lo cual exige emprender el esfuerzo interpretativo desde el estudio de la **lógica central del patrón institucional**⁴

³ La noción “institución” alude a sistemas de reglas compartidos, sostenidos en determinadas estructuras de significado, que instituyen a personas y organizaciones de forma casi siempre inconsciente (March y Olsen, 1991).

⁴ Se trata de “... encontrar la *lógica central del orden institucional de las sociedad*, [visto como un] conjunto de prácticas materiales y de construcciones simbólicas que constituyen sus principios de

prevaleciente en la sociedad, seguido por el de cada universidad para llegar al de cada grupo de académicos. El estudio de casos resulta ineludible para el acercamiento al contexto institucional prevaleciente, sobre el cual cada académico construye su percepción y emite reelaboraciones de significados que, ulteriormente, modifican el contexto, según sea el peso de cada actor en el proceso.

Una situación que facilita comprender la importancia del estudio de la alineación de las claves institucionales en una sociedad respecto al individuo, es la de aquella tragedia griega⁵ en la cual la lealtad de la protagonista se vio dividida entre tener que obedecer al gobernante, dando la señal social de desprecio al no enterrar a los traidores, cuyo significado es el castigo a quien orada sus basamentos, frente al sentimiento de querer hacerlo por tratarse de su hermano, que significa atender el deber religioso y familiar para minimizar el dolor del núcleo social más cercano. Para la implicada, el des-alineamiento de reglas le complica la comprensión de sus actos, pues se trata de un dilema que ha de dirimir sopesando su papel político, social y familiar. Sea cual fuere la decisión, el **interior del decisor quedará fragmentado** y su **mente extenuada**, situación no deseable para el desempeño en las organizaciones. Entonces resulta importante el conocimiento de los des-alineamientos más notables de reglas.

La labor aquí propuesta enmarca situaciones similares, aunque más complejas al tratarse de procesos menos explícitos, con diversos roles por agente

organización, (incrustadas) disponibles para que los individuos y las organizaciones construyan con base en ella. (Friedland y A., 2001: 314).

⁵ La obra en que se desarrolla la situación es en Antígona de Sófocles.

en un mismo proceso y múltiples significados que le puede implicar un mismo acto. Estamos en presencia de una arista entre los modelos del actor racional orientado instrumentalmente⁶ y aquellos que se basan en la esencia del ser orientado por el ideal acético⁷.

2. Los macro-fundamentos de la micro-estructura y los comportamientos⁸

La primera labor a emprender es el establecimiento de una forma de enmarcar la lógica sita en el patrón institucional mexicano, la cual sirva para contrastar con la investigación del patrón institucionalizado en cada grupo de académicos universitarios. Se trata de la contrastación de las señales institucionales más generales del contexto nacional respecto a las manifiestas en los programas oficiales federales⁹ percibidas en cada universidad, a manera de referente dentro del cual se modelan -con lecturas coincidentes o no-, las reglas asumidas por cada académico y que guían su actuar en la organización.

Al ser las instituciones parte de la existencia de toda sociedad, tienen unidades lógicas básicas, como son intereses, valores, creencias y motivos distintivos practicados en redes grupales u organizacionales, las cuales a su vez conforman los diversos patrones de actividad supra-organizacional. Aunque no es posible afirmar que una vez formados, estos patrones determinan la consciencia de las personas en su actividad social, sí lo es que la limitan y la explican -en

⁶ Una obra de gran interés para profundizar en éstas teorías es la de R. Dawes (1991).

⁷ Se recomienda la consulta de la obra de Zulueta, E. (1992).

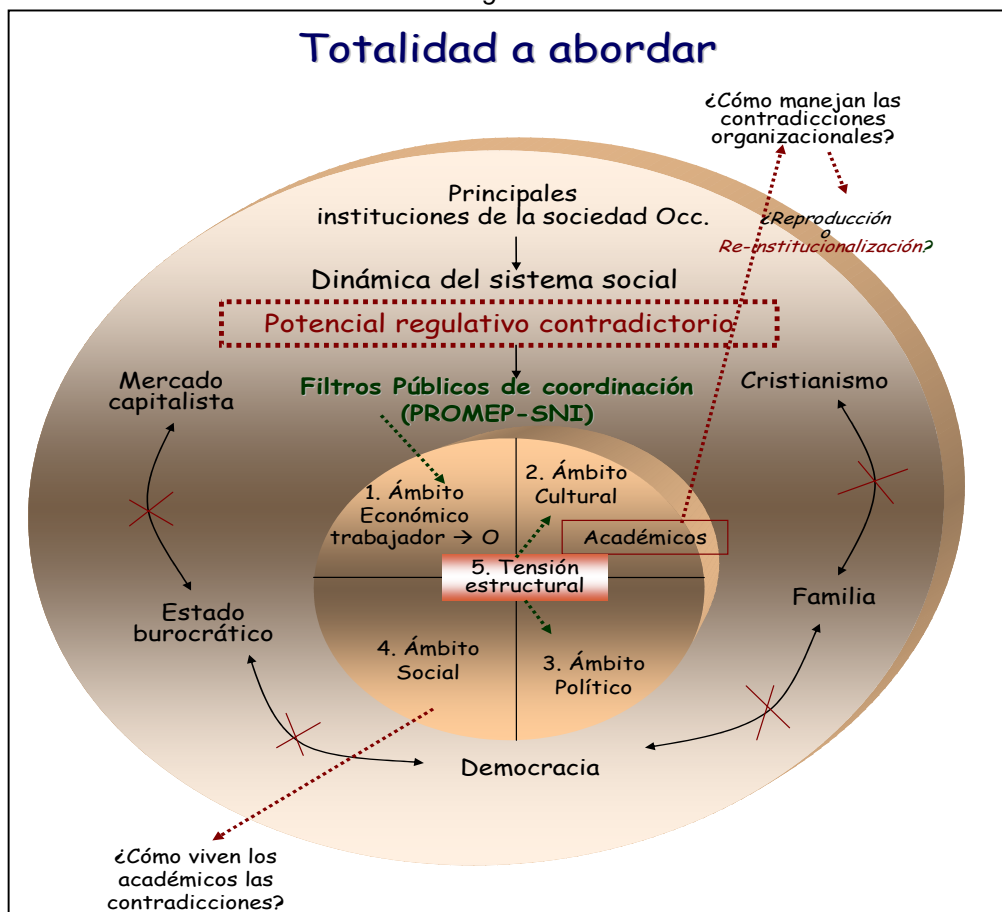
⁸ “... se asume el reto de especificar los macro-fundamentos de la micro-estructura y viceversa, [pues]... sólo se puede explicar la acción individual en un contexto social, pero éste sólo se puede entender por medio de la conciencia y conducta individuales” (Friedland y A., 2001: 306).

⁹ La referencia de éstos se dirige esencialmente al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), creado en 1986, y al Programa para el Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) de la Secretaría de Educación Pública (SEP), creado en 1996.

mayor o menor medida-, al ser parte fundamental de la cultura.

Siguiendo la teorización de Friedland y Alford (2001), la identificación de las coordenadas más generales del patrón institucional de Occidente, se asocian con el entrecruce de los rasgos característicos que imprimen a cada sociedad las siguientes cinco instituciones: el mercado capitalista, el estado burocrático, la democracia, la familia y el cristianismo. El proceso se prolonga, a manera de “feedback” cultural, cuando los rasgos particulares de cada sociedad, constituyen el entramado de instituciones preponderantes en contextos organizacionales específicos, a la manera de lo que se representa en la imagen 1.

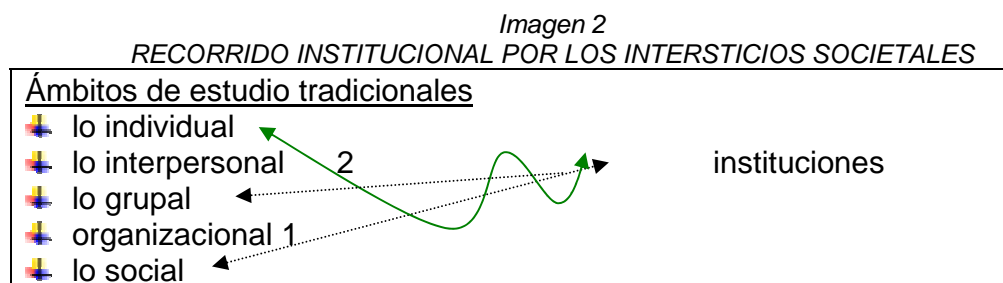
Imagen 1



Los taches de las ligas entre instituciones significan que no existe relación entre ellas, pudiendo ser fuente de las contradicciones ya mencionadas.

El estudio ha de emprenderse con la confianza de que las instituciones son bastante estables en el tiempo, dado que se fundamentan simbólicamente, se estructuran organizacionalmente, se sostienen políticamente, con restricciones técnicas y materiales, teniendo entonces que ser estudiadas en sus límites históricos específicos (Friedland y A., 2001: 314).

El diseño del marco interpretativo debe considerar que el estudio de las instituciones implica realizar frecuentes tránsitos ondulatorios de las reglas que se influyen, viendo empujados sus respectivos límites a través de los ámbitos de estudio tradicionales (estudiados usualmente de forma aislada) por la etérea presencia de las instituciones que les traspasan, actuando en diversos intersticios sociales. Un caso puede ser el que se representa en la imagen 2.



Fuente: elaboración de la autora

Las líneas rectas (marcadas con el número 1) representan el recorrido de los estudios institucionales tradicionales, en los cuales se analizan los efectos del contexto en el individuo o en cualquiera de los otros niveles. La línea ondulatoria sobre ellas (marcadas con el número 2), representa el recorrido de la lectura que se realiza de una institución o grupo de ellas, en cualquiera de los ámbitos

tradicionales de estudio, pero considerando los distintos papeles de un mismo actor sujeto a diversas influencias. Esto significa que, por ejemplo, en determinados momentos cierta institución puede tener más peso como mandato de lo grupal hacia los deseos individuales o de lo instituido en la organización hacia la vida grupal. En casos menos frecuentes, dependiendo de la influencia de ciertos implicados en el fenómeno, puede suceder a la inversa, es decir, que la institución tienda a ser modificada por un actor o grupos de ellos.

Concretamente, adaptando los ámbitos que el Nuevo Institucionalismo suele centrar al hecho en estudio, se contemplan los siguientes:

- Los **grupos organizacionales instituidos** representantes de segmentos humanos que asumen funciones específicas para el sistema social (ej. CONACYT y SEP).
- La **organización concreta**, con funciones y micro-estructura propia, marco de las instituciones auto-desarrolladas (patrón institucionalizado).
- **Unidades de base** (ej., cuerpos colegiados) en las cuales se desarrollan relaciones de poder cercanas y demás prácticas cotidianas, penetradas por las instituciones de los niveles restantes (Del Castillo, 1996).
- El conjunto de **apreciaciones, reglas y creencias** que los académicos toman como referencia en su desempeño laboral (ideas establecidas como salario, justicia, educación, recreación y defensa).

Apoyado en todo lo dicho, se sostiene que la lógica central del patrón institucional -configurado por las cinco instituciones dominantes de Occidente, ya

ajustadas al acontecer característico del contexto valorativo mexicano ampliamente compartido-, es la siguiente:

- **Mercado Capitalista.** Institución que impulsa la legitimidad de la acumulación y mercantilización de la actividad humana, con complejidades características provistas por las relaciones de dependencia económico - tecnológica del exterior. Desacreditada en medios políticos (al igual que en resto de América Latina), pero impulsada en alguna medida por facciones en el poder.
- **Estado burocrático.** Institución promotora de la racionalización y regulación de la actividad humana por jerarquías, cuya legitimidad hoy se debate entre el embate de la ideología de desregulación neoliberal y un pasado de arraigo práctico y jurídico socializante.
- **Democracia.** Institución que inclina a la creencia en las bondades de la participación y ampliación del control popular sobre la actividad humana, pero asociada históricamente a prácticas de simulación.
- **Familia.** Motivación que respalda la lealtad incondicional entre consanguíneos cercanos, hoy sujeta al refuego de valores de rápida mutación hacia la desintegración, influida fuertemente por medios publicitarios internacionales.
- **Cristianismo.** A partir de una mayoría que se declara Católica, las creencias se practican con tradiciones sincréticas, cada vez más electivas, reactivas al medio político y aceptantes del capitalismo.

3. Contradicciones del patrón institucional mexicano

Asumida la importancia del patrón institucional para comprender el significado base de la participación de las personas en las relaciones sociales (al

generar la dinámica de buena parte del sistema social y, por ende de las organizaciones, a manera de marco externo sobre la conducta y los desempeños), toca turno al reconocimiento de la existencia en él de algún **potencial regulativo contradictorio** entre sus instituciones, a pesar de la independencia entre ellas (Friedland y A., 2001), que ocasiona conflictos de naturaleza política, a partir de tensiones en las estructuras organizacionales por el comportamiento errático de las personas¹⁰. El reto es idear la forma de captar la lógica institucional de la sociedad mexicana, a manera de reflejo situacional persistente en el cual académicos y universidades producen, conducen y reproducen su sustancia, dando significado a la experiencia organizadora de tiempo y espacio¹¹.

En somera exploración panorámica, se evidencia que la contradicción institucional de mayor alcance en el México contemporánea es entre, por un lado, la creencia en que la introducción de las prácticas y estímulos promovidos por el mercado pueden ayudar a incrementar el apoyo de las universidades a la sociedad, con el concomitante incremento del conocimiento mutuo, pero de forma simultánea a la creencia en que es el Estado-gobierno quien debe dictar las reglas que garanticen la equidad de acceso al servicio, la distribución del ingreso y las oportunidades. Dicho de otra forma, dejar a la libre oferta y demanda la guía de la matrícula, los servicios de los académicos (proyectos de vinculación) o la distribución del ingreso, son situaciones en extremo contradictorias con los

¹⁰ En la opinión de Friedland y A. "... el desafío teórico es entender la relación entre las contradicciones institucionales internas-externas, como las viven las personas y las administran las organizaciones, tal que hacen que la estructura interinstitucional de la sociedad se reproduzca o se transforme" (Friedland y A., 2001: 324).

¹¹ Friedland y A. (2001) enfatizan que hay que tomar distancia de la idea de que las instituciones sirven para organizar la vida social arraigada en normas compartidas, lo cual alude más bien a los procesos de socialización.

objetivos socializantes de la planeación burocrática, incrustados desde la Constitución Política Mexicana del 17.

Las instancias oficiales refuerzan la creencia en que es el gobierno quien debe conservar la rectoría sobre el ramo educativo pero, por otro, inducen la práctica de estrategias que fomentan la mercantilización del académico, en la cual cada regla bien jugada implica la obtención de más estímulos dinerarios. La contradicción se institucionaliza a través del establecimiento de un mercado ficticio de proyectos de investigación, votados por la burocracia académica ligada al gobierno, que es quien finalmente los compra a través del sistema de becas, sin garantía de divulgación o puesta en práctica, pues no siguen necesariamente señales de pertinencia social nacional¹². La más alta ponderación de la publicación de ellos depende de su aceptación en medios internacionales (pirámide del conocimiento que no necesariamente se corresponde con las necesidades nacionales prioritarias), siendo preferible la investigación científica que la aplicada. La institucionalización de que el reconocimiento externo es vital, converge con las presiones de ciertos organismos internacionales acreedores, así como con la ancestral inseguridad en el auto-reconocimiento de nuestra cultura.

¹² En términos de Ibarra Colado, el incipiente “capitalismo académico” en México tiene que ver con un conjunto de iniciativas y comportamientos del Estado económicamente motivados para asegurar la obtención de recursos externos. “... Esta tendencia nos permite poner en perspectiva nuevas prácticas de las universidades como la venta de productos y servicios con fines de autofinanciamiento, o comportamientos que funcionan en espacios diseñados como si fueran mercados, como la competencia institucional por fondos escasos bajo concurso, o la competencia de los investigadores por financiamientos para sus proyectos o para acrecentar sus remuneraciones extraordinarias mediante programas de pago por mérito”. Ibarra C. (2003)

Para estudiar esa contradicción en polaridad crítica, vale la aproximación a los estudios para América Latina de Rivera, L. (2001), quien afirma que “...*Todos sabemos que el crecimiento económico depende en forma crucial de la acumulación de conocimiento útil para el desarrollo. En este contexto, el desempeño del Estado por medio de sus entidades de investigación superior es irrenunciable*”. Sin embargo, quienes utilizarían tales conocimientos serían los agentes económicos que ningún interés poseen en destinar tales saberes al desarrollo de una nación. La convocatoria por la promoción de valores que exacerban la ganancia personal y de corto plazo no resultan solventes ni acordes con los fines declarados. Más cercano al fenómeno del Estado burocrático en contradicción con los principios liberales inducidos en las universidades públicas de nuestro contexto, vale revisar la obra de Rojas Mix (2006), quien señala que “...*Las instituciones deben pensarse en un contexto, y el contexto neoliberal no es el de la universidad pública, entre otras cosas porque ni siquiera es el contexto de la democracia liberal*” (Rojas, 2006:16).

Dicha contradicción se complejiza con la intervención de la forma en que suele entenderse la institución de la democracia en México. Se cree que el sector público sienta las bases para una contienda justa entre ciudadanos igualitarios, los cuales ejercen su libertad con voto directo para decidir entre representantes portadores de distintas ideologías cual ha de guiar el destino nacional y de las organizaciones estratégicas. Esta forma instituida de decidir, trasladada al medio universitario público, acarrea confusiones tales como que las temáticas que resultan apoyadas en los cuerpos académicos se dirimen por el número de

académicos que las han desarrollado, no por responsabilidad con las necesidades locales acuciantes. De forma similar se decide qué actividades académicas merecen más puntos para la recategorización y las becas, todo mediatizado por las burocracias académicas guardianes de la misión de detener a toda costa el asenso generalizado. La confusión para decidir qué labores debe desempeñar un académico, antes concentrada en la docencia (permanentemente sin habilitación especial), ahora en transito hacia la multifuncionalidad, incrementa la ficción de la electividad efectiva de cada académico. La sincrética realidad académica de incentivar por un lado prácticas democráticas pero, por otro, la evidencia del surgimiento de efectos cuestionables, evoca la pregunta que formula Gloria Ramírez (2005) de ¿Cómo y quiénes capacitan a los educadores para “la” democracia? Los estudiosos de la ética ven abrirse un largo y sinuoso camino.

Por motivos de espacio, sólo nos quedaremos con el planteamiento de las contradicciones entre esas tres instituciones, dejando para otra ocasión las que se anidan junto con las instituciones de la familia y el Catolicismo.

Acorde a las prescripciones teóricas del NIS, la duda sobre cómo resuelven los académicos universitarios la acumulación de contradicciones en el patrón institucional, de cara a la indagatoria del patrón en ellos institucionalizado, puede empezar a ser despejada utilizando como herramientas el conocimiento de qué mitos¹³, reglas¹⁴ y creencias¹⁵ conforman su percepción.

¹³ Historia ficticia sobre persona o situación a la que se le imponen colectivamente atributos no necesariamente comprobados, pero ampliamente creídos.

¹⁴ Refieren las estructuras más o menos exteriores identificadas en el comportamiento de las personas, traducidas en la práctica de rutinas, procedimientos, roles, convenciones, estrategias y formas organizativas en torno a las cuales se construye la acción. Se convierten en reglas las

4. Coordinadas básicas para captar la percepción de los académicos.

La reflexión crítico-contextual sobre el devenir histórico de la evaluación de académicos en la educación pública superior de México, condujo a sintetizar sus grandes mitos en torno a las categorías que se muestran en la imagen 3:

Imagen 3



La extracción de los mitos señalados, fue producto de retomar ciertos elementos prescritos por el NIS junto con la lectura de los elementos retóricos o críticos vertidos en la literatura sobre el tema. Ellos deben posibilitar la exploración del aprecio institucional de cada académico, repasando cuatro grandes momentos

creencias, paradigmas, códigos, culturas y conocimientos, los cuales rodean, apoyan, elaboran y contradicen los propios papeles y rutinas.

¹⁵ Firme convencimiento de algún hecho o idea, que suele tener alguna evidencia de respaldo.

de la educación superior en México: 1) el devenir que va de la educación liberal a la de carácter social, 2) de ésta al desarrollo de prácticas de conformismo entre académicos en cada universidad y área del conocimiento, 3) de ahí a la consciencia sobre lo que se considera por grupo el justo desempeño laboral, para arribar a 4) la afinidad o no con los intentos por instalar parte del llamado “capitalismo académico”¹⁶, representado por SNI y PROMEP.

No se trata de hacer un análisis de la historia de la educación superior en México por cohortes, sino de explorar la actitud apreciativa de cada cual respecto a las virtudes y problemáticas de un pasado no distante, en que muchos vivimos la laxitud del Estado paternal que otorgaba todo tipo de libertades a los intelectuales, mutado por el actual Estado evaluador, promotor - no unívoco ni con intenciones aviesas- de estrategias para alcanzar estándares internacionales de competitividad sin pérdida de control sobre el ramo.

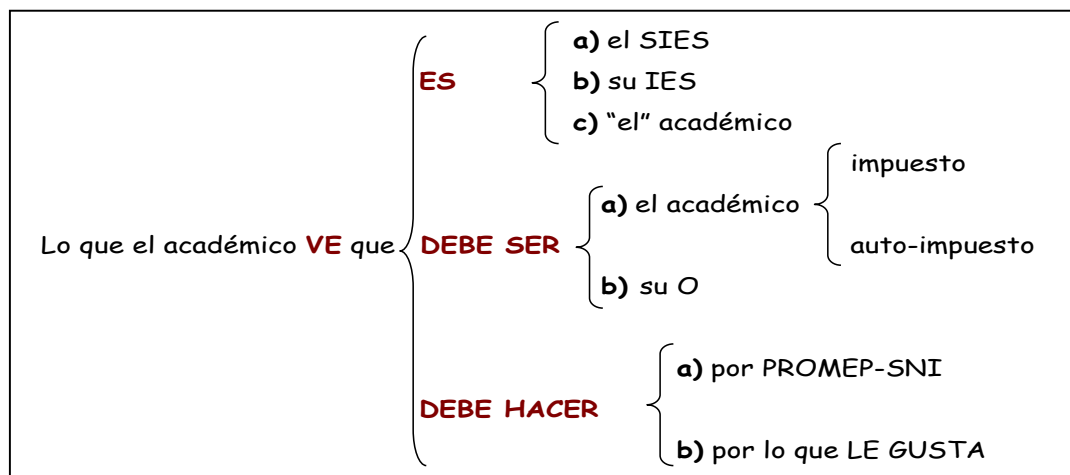
Aunque casi todos los mitos anotados en la imagen 3 se explican por sí mismos, su lectura puede apoyarse en la realizada en el apartado sobre las contradicciones institucionales. El primer paso teórico-práctico es lograr consenso entre analistas respecto a que dichos mitos ofrecen condiciones adecuadas para derivar los conceptos y preguntas clave para indagar y explicar la lógica del patrón institucional mexicano respecto al medio universitario mexicano, tomando cercanía por contraste con el **patrón institucionalizado** en cada grupo de académicos por universidad.

¹⁶ Respecto al desarrollo de la Teoría del Capitalismo Académico y las desigualdades y contradicciones que engendra, se recomienda la lectura del texto de Slaughter y Leslie (1997).

Al tratarse de la percepción de académicos de alto nivel, el diseño de reactivos para el cuestionario, en el cual se base una entrevista ulterior, debe conducirse por la senda de la pregunta cargada, de tal forma que sea suficientemente atractiva para obtener el sentido de reacción, siendo evidente que conocen todas las técnicas estándares de formulación. El método de interpretación debe ser lo suficientemente amplio para abrazar tanto las respuestas por coincidencias o rechazo de los conceptos y rangos que reflejan los mitos, identificando las conexiones que mejor permitan apreciar las tensiones entre instituciones en el desempeño laboral promovido-estimado.

El sistema de interpretación previsto, fundamentado en una adaptación del desarrollo teórico de March y Olsen (1997), transita por los rasgos anotados en la imagen 4.

Imagen 4
INTERPRETACIÓN DEL “ES” Y EL “DEBER SER” DEL ACADÉMICO SOBRE SNI-PROMEP



Fuente: elaboración de la autora

5. Resultados para el análisis laboral

A pesar de que la construcción del marco interpretativo esbozado responde

a intereses esencialmente investigativos sobre la aplicabilidad del NIS a la situación institucional que genera la evaluación externa en académicos de universidades públicas mexicanas, su uso puede ser segmentado. Para estudiar aspectos laborales, ofrece información que permite realizar análisis de clima institucional entre académicos de áreas del conocimiento en diversas universidades o en una misma entre áreas del conocimiento. Haciendo cortes longitudinales, es posible servir al diagnóstico situacional sobre eventuales dificultades para el relanzamiento de disposiciones evaluativas de política educativa pública. A un directivo puede aportar información estratégica de pretender instalar reglas contrarias a lo instituido en los receptores de la acción.

Los segmentos en que el marco interpretativo es aprovechable son:

- Conocer los rasgos generales instituidos en los académicos integrantes de la organización (sea cuerpo académico, facultad, división o inter-áreas del conocimiento).
- Identificar tendencias (hacia algún polo de cada mito racionalizado), inclinaciones (significancia a la que se dirige el pronunciamiento) y preferencias (libre elección en un universo semi-acotado de opciones) respecto a las nociones institucionales en torno a las cuales se estructuran los programas de evaluación y estímulos federales.
- Contrastar con lo que aún queda fijo en la percepción sobre el sistema previo.
- Sintetizar la visión grupal del “deber ser” del académico, a contrastar con la impulsada por SNI-PROMEP y con el patrón institucional, para llegar a determinar el grado de institucionalización y puntos de tensión.

Los usos laborales indicados palidecen de lograrse comprobar que en el medio educativo propuesto, apoyados en las prescripciones de March y Olsen (1997), es posible aproximar que los **cambios institucionales** se producen por la combinación de demandas internas y presiones externas, pero añadiendo que no necesariamente de manera fortuita. Es verosímil que la atención sólo de las primeras lleva a reajustes institucionales, pero al variar ambas, una a consecuencia de la otra, el cambio institucional es inminente, siendo el signo radical de la transformación con la **identidad previa persistente** la que podría estar conduciendo a una **re-institucionalización** de valores contrarios al fin propuesto. Un marco interpretativo del tipo propuesto pretende llegar hasta la identificación de la prospección humana a la cual se encuentra inclinado el ánimo de los intelectuales universitarios, la cual no debe seguir siendo obviada.

Consideraciones de cierre

La afirmación de que en los países subdesarrollados es importante revisar el contenido de sus instituciones no es nueva. No obstante, antes de pronunciarse por animar el cambio social en alguna dirección distinta, es importante generar consciencia sobre el estado actual, los motivos y alternativas deseables vs. las posibles (contextualizadas institucionalmente).

Casos concretos que hasta ahora se han logrado establecer con las entrevistas apoyadas en el marco propuesto, es la posición generalizada proclive al abandono del patrimonio social provisto en el Artículo 123 Constitucional, Fracc. 7ª (*"a trabajos iguales igual remuneración"*). Asimismo, se han encontrado pocas cortapisas al fomento de la falsa seguridad que genera

ofrecer más puntos a quienes se certifiquen, publiquen o hagan ciencia para el extranjero, e incluso atraigan “recursos” (lucro) a las universidades, a costa del detrimento del trabajo metódico en el aula. Estos son apenas síntomas del parto institucional que está por malograrse ante la subsunción a prácticas no previstas por la feroz competitividad entre académicos, los cuales corren detrás de los “estímulos”, pero por pistas de distinta textura y niveles de obstáculo, lo cual genera un tipo de simulación laboral que cuestiona la función de la universidad como referente cultural líder dentro de la sociedad. ¿Las instituciones inducidas terminarán por adormecer el espíritu crítico, llevando al seguimiento automático de reglas provistas por algún eje decisor distinto a la conciencia?

Si queda claro que la importancia de estudiar las instituciones en el seno de las organizaciones estriba en su inminente papel como fuerzas contextuales, en éste caso para normar la evaluación y estímulos a académicos, entonces de ninguna manera deben ser obviadas. Significan poderosos mecanismos que operan para la comprensión de la realidad organizativa, así como del impacto de ésta hacia el contexto social. Su fuerza de penetración sucede generalmente con el apoyo en reglas y mitos que actúan sobre la estructura de sistemas de actividades, controladas y coordinadas desde la organización formal¹⁷ o quizás

¹⁷ “*Cabe producir conmociones importantes en las instituciones que las transformen de manera relativamente abrupta*” (March y Olsen, 1997: 117).

descontroladas en la informal¹⁸. Investiguemos en el medio académico sin temor a lo que ahí se pueda encontrar o la historia nos pueda impugnar.

Mientras más se perpetúen las contradicciones, más tardado será el surgimiento de la confluencia de mentes para el logro de universidades más armónicas y útiles para construir una sociedad más íntegra. Cabe preguntarse por el papel actual de la universidad pública incluso en toda América Latina. La gran transformación de la universidad se encuentra en la reinvención de su identidad en el imaginario social y, a partir de ella, de sus prácticas y modos de actuar.

La realidad se construye, no se descubre, por lo cual tener alguna forma de identificar su mutabilidad es relevante. En el plano macro-teórico se pretende expandir la capacidad para prever escenarios alternativos, además de alguno para que las universidades sigan siendo válidas como referente cultural de la sociedad. Un marco interpretativo ambicioso puede ayudar a detectar el éxito del ejercicio del poder para transformar a los actores sociales por la institucionalización de nuevas relaciones, prácticas y visiones, al punto de gestarse una dinámica de autorreproducción que las hace parecer "naturales", inevitables y hasta deseables.

En el plano micro-organizacional se trata de alertar sobre la eventual dualidad identitaria del académico "light", cuya característica esencial es la aceptación por conveniencia de los imperativos paradigmáticos de la desregulación, la privatización, la globalización y la "competitividad-excelencia" a

¹⁸ No obstante, no debe perderse de vista que "... aunque las instituciones son creación humana, no son siempre producto de acciones intencionales que realizan individuos racionales orientados instrumentalmente" (Zuker, 2001: 128).

ultranza, adoptando el tablero de juego que mejor venga a los fines particulares y de corto plazo.

Urge coleccionar material empírico que de cuenta de las transformaciones que están sucediendo en la identidad de ese ser tan único y esperanzador que es el académico universitario.

Fuentes de información

- Del Castillo, Arturo (1996). El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional: conceptos y enunciados explicativos. *Documento de trabajo*, No. 44, pp. 1-34. México: CIDE.
- Dawes, R. (1991). Rational choices in a uncertain world. San Diego: Harcourt - Brace, Javanovich..
- Friedland, R. y R. Alford (2001). Introduciendo de nuevo a la sociedad: Símbolos, prácticas y contradicciones institucionales. En *El Nuevo Institucionalismo en el análisis organizacional*, pp. 294-332. México: FCE.
- Ibarra C., Eduardo (2003). Capitalismo académico y globalización: la universidad reinventada. *Revista de la Educación Superior*. ANUIES, vol. 31, n. 122, abr.-jun. 2002: México.
- March J. y J. Olsen (1997). El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política. México: UAS-FCE.
- Ramírez, Gloria (2005). La educación ciudadana ante los retos de la democracia en México. UNESCO, México.
- Riveros, Luis (2001). *Mis visiones sobre educación, propuestas para un debate*. Editorial Universitaria: Santiago.
- Rojas, Miguel (2006). *7 preguntas a la educación superior y otros ensayos*. LOM: Santiago.
- Romero, Jorge (2001). Un estudio introductorio. En *El Nuevo Institucionalismo en el Análisis Organizacional*, pp. 7-29. México: FCE.
- Slaughter, S. y Leslie, L. Academic capitalism: politics, policies and the entrepreneurial university. Baltimore: Johns Hopkins, 1997. 276 p.
- Sófocles (2002). Antígona. Madrid, Edimat.
- Zulueta, E. (1992). Ensayos Selectos. Ed. Autores Antioqueños, Medellín.